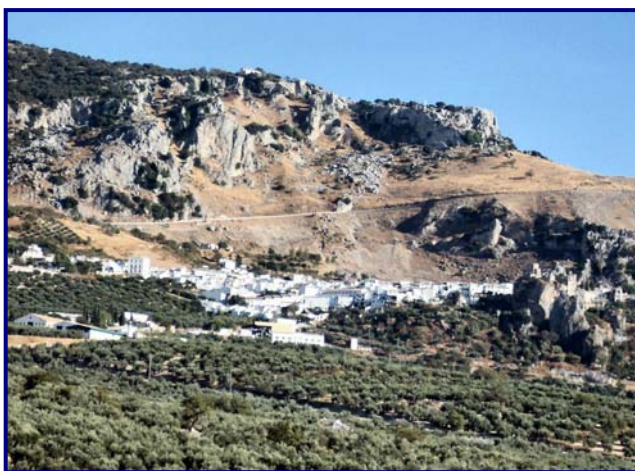


La Casa Grande

*Sede del Museo de Costumbres y Artes Populares
"Juan Fernández Cruz" de Zuheros*

Cuando se llega a Zuheros procedente del pueblo de Baena, una vez coronada la cuesta del *Salaillo*, cruzada la Vía Verde y pasada la Cruz Blanca, veremos la villa recostada en la meseta que forma la ladera, culminada por grandes tajos de elevados riscos y repentino corte hacia el olivar que atraviesa nuestra ruta de norte a sur. La vista es impresionante.



Observamos que el pueblo está contenido entre dos construcciones señeras. A la derecha, que es el este, se levanta desafiante sobre enorme roca el Castillo y a poniente cierra la villa un edificio destacando sobre los demás por su altura y estructura diferente que llaman Casa Grande. Hoy la ocupa en

todas sus dependencias el "Museo de Costumbres y Artes Populares Juan Fernández Cruz".

La historia rocambolesca de esta casa, los dueños que tuvo y los usos que de ella se han hecho a través del tiempo, voy a relatarlos con detenimiento basándome en la versión que más se ajusta a la verdadera y confieso que algunos pasajes del principio pueden generar opiniones difíciles de asumir, mas, son ciertas, según nos cuentan las personas consultadas de mayor edad.

En Madrid, siendo capellán del Senado don José Camacho García (1875-1916) natural de Zuheros, hizo amistad con dos hermanas cuarentonas, solteras y adineradas a las que desarrollando su herencia y hacienda primero y administrando sus bienes después, consiguió, además de vivir en familia con ellas, manejar a su antojo y albedrío sus caudales, como si suyos propios fuesen, habiendo quien opina que logró amillarar a su nombre todo el capital de aquellas señoritas.

Viviendo el trío en armonía en la villa y corte, el *Cura Matoto*, que así era el apodo familiar, nombre por el que fue y aun es conocido, propuso el traslado a Zuheros donde harían una vivienda, cómoda, amplia y señorial para vivir juntos el resto de sus días. Las zalamerías y promesas del cura dieron resultado, de forma que, en los primeros años del siglo XX llegaron al pueblo y comenzó la obra de la que había de ser la Casa Grande.

Terminada su construcción en 1912, según reza en la reja de la entrada principal que abre a la plaza del Santo, fue amueblada y decorada con gusto exquisito, si bien, solo la planta de entrada lució en sus habitaciones y salón repartidor bellas yeserías y muebles isabelinos en armonía con la escalera imperial de mármol blanco, al fondo, que daba acceso a las estancias de la primera planta, más descuidada en decoración, siendo la segunda todo un salón corrido en cuyo centro, mediante una escalera de caracol de madera se accedía a un mirador con dos ventanales a cada lado. Al sótano, donde había cochera y establos, se accedía directamente desde la cocina mediante una trampilla en el suelo por amplia escalera de madera.

El edificio queda aislado con acceso desde la plaza por un puente precedido de escalinata a derecha e izquierda que bajan a un patio, con puerta a la calle del Pozo, de un lado y al jardín de otro, donde está la puerta salida de carruajes al camino de Luque. Todo el conjunto lo rodea un murete coronado por paños de verja lanceolada de hierro. El contraste con las edificaciones que la circundan nos refleja el poderío económico de aquella familia que hace un siglo construyó el edificio con cuatro plantas, rodeado de patios y jardín, coronado por balaustrada ocultando la cubierta de teja árabe.

Aquella amistad, debido a los malos tratos que comenzó a dar don José a sus amigas, hizo que, sin previo aviso, ellas marcharan a Madrid. Un abogado requirió la presencia del cura en la Villa y Corte, consiguiendo que todo el capital quedase en manos de ellas, quedando en poder del cura solo la Casa Grande.

Regresa a Zuheros el *Cura Matoto* desde Madrid solo y muy enfermo, tanto que muere demente pocos días después, el 18 de agosto de 1916 a los 41 años de edad. Herederos de su única propiedad, la Casa Grande, fueron sus cinco hermanos, quienes repartieron los muebles entre ellos y vendiendo la casa tomaron cada uno, según decían, *la fortunita* de 7.000 reales de manos de José Jiménez Pérez que luego la traspasó a su pariente Federico Fernández Castillejo.



En agosto del 36 la casa fue ocupada por la Guardia Civil, convirtiéndola en cuartel. Terminada la contienda, pasó nuevamente a su dueño, don José Fernández Castillejo, abogado y político cordobés, descendiente de Zuheros donde veraneó algunos años, hasta que la vendió al Gobierno Civil de Córdoba, quien a su vez la donó al Ayuntamiento, para su transformación en escuelas, viviendas de maestros y sede de Falange.

De aquel destrozo sólo quedó intacto el aspecto exterior del edificio.

El resto se adaptó con poco éxito para el fin propuesto. El arquitecto de la Diputación, Rafael de la Hoz Ardenius, siempre consideró como un crimen el encargo de aquella obra, lamentando lo que hacía por mandato.

Desalojada la casa por incómoda e inoperante para el uso propuesto, viendo el deterioro ruinoso progresivo de su estado, una Escuela Taller consolidó su interior y en 1997, el último Gobernador Civil de Córdoba José Antonio Linares Torres dispuso, que la escuela taller "Casa Grande" bajo la dirección del arquitecto Jesús de Prado Anguita, acomodase la estructura interior para la instalación del Museo.

*Juan Fernández Cruz
Cronista Oficial de Zuheros*